



Filipinas

Este archipiélago del Pacífico es un país encantador, pero su destino complicado lo convirtió en un lugar codiciado a causa de su posición geográfica, de sus recursos y de la calidad de las poblaciones que viven allí. Los conquistadores españoles dejaron recuerdos intactos a las minorías burguesas que aprendieron con los misioneros católicos las virtudes de la reserva. Los japoneses mandaron a este país su soldadesca. Luego, los norteamericanos llevaron la fiebre del dólar, en particular a las ciudades. A través de estas aventuras, este país se parece con sus propios volcanes en perpetua ebullición. Las crisis económicas dejan más escorias en las poblaciones que fortunas en los bolsillos. En resumen, no es fácil ser filipino.



Conjunto folklórico “U.P. Filipiniana Dance Group”

El grupo que van a conocer es el ballet oficial de la Universidad de Diliman - Quezon City. Sus miembros son profesores y estudiantes de la universidad. El ballet y sus integrantes no perdieron nada del amor por la tierra de origen, ni por las tradiciones que quiso guardar intactas como reliquias. El país se divide en catorce regiones y en setenta y dos provincias.

Se trata de una de las regiones más antiguas del mundo ya que era habitada por el hombre desde hace veinte y dos siglos antes de Jesucristo. Las oleadas de población se sucedieron: chinas, japonesas, e incluso caucásicas. Primero, el islam impulsó sus reglas de civilización. Los conquistadores españoles trajeron su influencia. El navegador Magallanes murió allí. Pero, el idioma español y la religión católica tuvieron que ceder el paso frente a la llegada del islam a través de sus comerciantes y marineros. Desde un punto de vista cultural, este archipiélago es esponjoso como el bosque de sus costas y absorbe con flexibilidad esos cambios sucesivos.

La compañía es el fruto y el resumen de estas mezclas. Lleva en sus cantos, sus músicas y sus danzas, en la variedad extraordinaria de los trajes, en la belleza mezclada de las

chicas: la ilustración de esta confluencia. No es raro que los bailarines se escondan detrás de mantillas andaluzas. Además, los hombres bailan con músicas de jotas. Pero, se vuelve a ceremonias musulmanas casi sin interrupción. O aún a tribus aborígenes perdidas en la selva. Y no hay nada de chocante, en esas variaciones de estilo. Y cuando las guitarras tocan, el choque de los bambúes les contesta.

Ya no basta hablar español o chino para ser entendido. Hay que añadir el talal que es el idioma oficial y unos setenta dialectos suplementarios para penetrar esta cultura compleja.

Los trajes de seda y de colores son maravillosos. Los hombres llevan una camisa blanca realzada de bordados y a veces trajes de corte de los reyes árabes.



El espectáculo tiene la belleza de una playa de corales rosas a orillas del Pacífico. Se dijo que las Filipinas eran el encanto del Pacífico. Estamos seguros que lo disfrutarán como un momento raro para los aficionados al exotismo y a la belleza.

